

versiones, de las variantes textuales y de los libros contenidos en cada uno de los manuscritos que poseemos (y el papel que juegan en un estudio del canon); o bien destacan la relación entre “conciencia canónica” y empleo del códice (para resaltar, en el origen del canon, junto al elemento teológico y político otro “tecnológico”); o establecen los diversos momentos en la evolución hasta la forma tripartita (Ley, Profetas, Sabios) del canon del Antiguo Testamento.

La segunda mitad del volumen, comienza con una interesante presentación del recorrido de la investigación sobre el canon. La mayoría de las colaboraciones se refieren a cuestiones históricas, tratando de aclarar algunos puntos especialmente significativos en el proceso de canonización (como, por ejemplo, el valor del canon de Muratori). Se agradece la presencia, en esta segunda parte, de alguna colaboración que trata de dar una visión global del problema.

No pretendemos abarcar aquí el contenido de las 32 colaboraciones que componen el libro. Se trata de una obra de un valor innegable; creemos que es un libro enormemente útil para situarse en el problema, así como un punto de partida para ulteriores reflexiones. Aparte de las colaboraciones, contiene una serie de apéndices muy prácticos y una extensa bibliografía.

Echamos de menos, eso sí, un tratamiento más profundo de la cuestión del sentido del canon (que consideramos imprescindible en un debate sobre este problema). La organización del volumen, por otro lado, no permite situar correctamente algunos temas, y quizá sería más conveniente haber introducido una sección sobre cuestiones generales, que afectan a ambos testamentos (como la definición del término canon o su articulación con otros conceptos como “inspiración”, “unidad de la Escritura” o “revelación”). Creemos, de todos modos, que se trata de un conjunto de material valioso, y de una serie de puntos de vista diversos del problema imprescindibles para poder comenzar un trabajo de síntesis.

CARLOS GRANADOS GARCÍA

TH. KAZEN, *Jesus and Purity Halakhah: Was Jesus indifferent to Impurity?* (Conietanea Biblica, New Testament Series 38; Upsala 2002) xii+ 402 pp. ISBN 91-22-01964-2

El libro es la tesis doctoral del autor y en ella examina la actitud de Jesús ante la pureza; en concreto, ante tres aspectos llamados “padres” de la impureza: “lepra” (o enfermedades de la piel), las emisiones genitales, y la contaminación producida por los cadáveres.

El tema ha estado de permanente actualidad en los estudios sobre el Jesús histórico durante los últimos años. La discusión sobre si Jesús siguió o no las leyes de pureza, si retó o rompió con el sistema(s) de pureza ritual de su época ha producido posiciones que van desde la afirmación a su negación, pasando por todos los puntos intermedios.

Esta obra estudia la actitud de Jesús ante la pureza en su contexto histórico, el judaísmo del Segundo Templo, donde ese aspecto había ido tomando una importancia creciente. El autor utiliza para ello tres modelos en los que la pureza es vista como parte de una *trayectoria moral dentro del Judaísmo*; como *respuesta a un dilema regional galileo*; como *expresión de la lucha escatológica* de Jesús contra los poderes malignos. Concluye que, aunque Jesús actúa dentro del paradigma de pureza de su tiempo, parece llevarlo hasta el punto de ruptura, al menos en opinión de algunos de sus contemporáneos; lo que haría comprensible por qué diferentes corrientes del cristianismo primitivo sacaron conclusiones que chocaban entre sí.

La obra está dividida en cuatro partes: la parte 1, "Posiciones iniciales", donde el autor comienza por proponer la idea de impureza en el Judaísmo del Segundo Templo; las posiciones que existen acerca de la actitud de Jesús ante ella; así como los problemas metodológicos que se plantean en su estudio. El autor piensa que para estudiar este tema la tradición de dichos no es suficiente sino que hace falta analizar la tradición narrativa, y constata la necesidad de proponer respuestas a ciertas preguntas que el estudioso se hace y que no son el objetivo primero del texto. Unas respuestas que después habrá que validar en el texto. Esto es en realidad el uso de modelos.

En la parte II: "La Ley, la pureza y el cuerpo", el autor dedica más de cien páginas a analizar las tradiciones narrativas "no conflictivas" (intencionadamente no se pregunta por las *ipsissima verba Jesu*) en las que la pureza no es un hecho discutido y, por ello, se puede esperar que no reflejen intereses de la primitiva iglesia sobre el tema. Este procedimiento metodológico es una de sus aportaciones. Se fija en aquellas fuentes de impureza corporal, tal como están descritas en Lv 12-15 y Nm 19, y que, como ya se ha dicho, eran llamados "padres" de la impureza: el cadáver, las enfermedades de la piel y las emisiones corporales. En todos los casos, el autor examina lo que dice la legislación bíblica al respecto, cómo se reinterpretaba en el s. I d. C. y trata de llegar a la actitud de Jesús al respecto.

En la Parte III, "Modelos explicativos", sirviéndose de los tres modelos mencionados, que no se proponen como mutuamente excluyentes ni totalizadores, el autor analiza la actitud de Jesús que pudo ser calificada, por sus contemporáneos, como descuidada e indiferente respecto a los temas de pureza. Se analiza dentro de la estructura de su sociedad, teniendo en cuenta las concepciones inherentes al mismo paradigma cultural. El resultado son tres largos capítulos: *Pureza y moralidad*; *Pureza y diversidad*; *Impureza y amenaza demoníaca*. Esta aplicación de modelos, sobre todo el primero y el tercero, constituye una de sus principales aportaciones al tema.

En el primero (cap. 5), el autor analiza los dos modelos principales que se utilizan habitualmente para hablar de la actitud de Jesús ante la pureza ritual: la moral-ritual y la real-metafórica. Parte de la idea de "trayectoria moral" como la posibilidad de que en algunos tipos de impureza estén implicados ciertos aspectos morales y que se atribuya la causa de algunos tipos de impureza a determinados tipos de acciones inmorales. Trayectoria que podía remontarse hasta las tradiciones proféticas y sacerdotales. A partir de la antropología hebrea que atribuye un lugar corporal a los sentimientos de las personas, el autor propone las categorías interno-externo como

aquellas que configuran un modelo más apropiado para hablar de la relación pecado e impureza en el judaísmo palestino del Segundo Templo.

De hecho, según este autor, las fuentes sugieren que la motivación de Jesús para semejante actitud, aparentemente laxa, es la idea, en línea con la herencia profética, de que la pureza interior es más importante que la exterior “hasta el extremo de descalificar los rituales de purificación externa porque no se percibe que tengan efecto sobre el mal moral y la injusticia social. En esto, Jesús parece haber ido más allá que sus contemporáneos judíos, no sólo en su crítica verbal sino en su desaprobación de las prácticas que otros podían considerar cruciales. Llevó la relativización hasta el punto del olvido” (p. 261).

En el segundo modelo (cap. 6), el autor piensa que no es suficiente explicar la actitud de Jesús hacia la impureza únicamente en relación a la trayectoria moral que podría trazarse desde la tradición sacerdotal y profética, y por eso analiza la importancia de los factores sociales y regionales, en concreto las peculiaridades que, para el autor, se derivan de la situación urbanística de Galilea más que en una especial *halakha* regional. La formación de ciudades heterogenéticas y el cambio en la vida y costumbres campesinas que éstas indujeron, hizo de Galilea una región conservadora y leal a Jerusalén pero, a pesar de ello, el modo de actuar sugerido por los burócratas de la Gran Tradición, los fariseos, no resolvía la situación problemática de los campesinos. El autor interpreta la actitud de Jesús ante la pureza en el escenario de este doble dilema galileo, en el que él ofrecería una forma de actuación más en línea con el pragmatismo de la Pequeña Tradición. Era posible considerarse a sí mismo fiel a la religión ancestral y no renunciar a compartir mesa o relacionarse con otros en la aldea.

En el cap. 7, el autor desarrolla el tercer modelo donde analiza la relación entre la actitud de Jesús ante la pureza y su actividad exorcizadora ya que los espíritus son denominados, muy a menudo, impuros. Ya B. Chilton había propuesto una interpretación de los exorcismos de Jesús desde una comprensión dinámica de la pureza: la pureza de Jesús no se ve afectada por la impureza sino que la destruye porque es más fuerte. El autor piensa que a esta perspectiva le falta demostrar que se daba ya entonces una relación entre la impureza y lo demoníaco, y dedica una parte del capítulo al análisis de esta relación en los diferentes momentos históricos de la historia de Israel. Concluye que impureza y posesión demoníaca estaban asociados en la tradición popular y que, fuera o no aceptado por los Rabbies, la purificación se concebía como un tipo de exorcismo (p. 312).

Después el autor sitúa los exorcismos de Jesús en el contexto escatológico. Toman su sentido en el marco del anuncio del Reino de Dios que él realiza, y se entienden como luchas de poder que alisan el camino y señalan la llegada del reino escatológico.

La conexión entre la actividad exorcizadora de Jesús y su actitud hacia la pureza no sólo es sugerida por la terminología (espíritus impuros), sino en la relación entre demonios, enfermedades y ciertas impurezas. Por ejemplo, la lepra y la impureza del cadáver se asocian con los demonios. Los aspectos demoníacos de la impureza están presentes, para el autor, en ciertos ritos del culto israelita como la ofrenda de

purificación (*hattat*) o la expiación cúlrica (*kipper*), y la asociación entre posesión e impureza parece encontrarse en Qumrán (11Q5 19,13-16; 4Q444).

El autor interpreta las luchas de poder entre Jesús y los espíritus impuros dentro del marco de la impureza. Todo ello apunta a una comprensión dinámica de la pureza desde donde se entiende que el estatus santo del exorcista vence la impureza demoníaca. La fuerza de la impureza corporal era vencida por el poder del reino de forma similar a como los espíritus impuros eran vencidos por exorcismo. Lo que algunos percibirían como indiferencia puede ser visto, de forma paradójica, como aceptación del concepto de impureza, en el que el poder del reino es mayor que las amenazas asociadas con la impureza, relativizando así la necesidad de purificación personal (p. 339).

Kazen acaba con una cuarta parte de "Reflexiones conclusivas" donde reconstruye la actitud de Jesús ante la pureza y la interpreta a la luz de los modelos propuestos, para terminar con unas reflexiones hermenéuticas del entonces y el hoy.

El libro es un excelente trabajo que no sólo hace un estupendo análisis y síntesis de los trabajos realizados al respecto hasta ahora, sino que aporta un caudal de conocimientos y análisis sobre la pureza muy útiles. Se echa en falta, sin embargo, un mayor análisis de la función social de las reglas de pureza en la sociedad judía así como de la actitud de Jesús respecto a las mismas.

CARMEN BERNABÉ

- L. GARCÍA UREÑA, *La metáfora de la gestación y del parto al servicio de la analogía. Una lectura de Sl 2, 1-7* (Dissertationes. Serie Theologica X; edizioni Università della Santa Croce, Roma 2003) 280 pp. ISBN 88-8333-071-4

Aunque son muchos los estudios realizados en torno al Salmo 2, la obra presente muestra cómo el empleo de una nueva metodología ceñida al texto, permite ofrecer un nuevo sentido a un poema leído desde siempre. Un nuevo modo de *nombrar* es siempre un modo nuevo de *desentrañar*, haciendo verdad el principio hermenéutico unamuniano: *¿Pretendes desentrañar las cosas?/ desentraña las palabras / que el nombrar / es del existir la entraña*. Como se verá, el método empleado por la profesora Ureña ilumina el Salmo a nivel formal, a nivel de contenido y a nivel teológico.

La metodología que sigue la autora es hacer una lectura de Sal 2,1-7 a partir de las aportaciones que ofrece hoy la Teoría de la Literatura. Según los estudios de la Teoría de la Literatura, leer supone elaborar un modelo en el que pueda incluirse el mayor número de elementos. La elaboración del modelo se realiza a partir de las pautas que ofrece el propio texto como son la forma literaria, el esquema métrico en el caso de la poesía, la estructura sintáctica, el significado de las palabras... A su vez, para llegar a dichas pautas es preciso formular preguntas al texto e irlo descomponiendo con el fin de recomponerlo después. Se trata de un doble proceso: descompo-